

## Figuras Históricas

## La Predestinada de la Gloria

Página de La Nación—Buenos Aires—Argentina — Edición del 5 de Julio de 1934.

Desaparece con Madame Curie la otra mitad de aquella pareja admirable que, con la pertinacia esperanzada de los alquimistas de antaño, dedicó su vida entera a buscar... y buscar... Y que, a diferencia de los sabios del medioevo indeciso, halló lo que buscaba, porque, por encima de las pobres ambiciones humanas, estaba iluminada por un gran ideal de humanitarismo. Los esposos descubridores del radio forman un todo tan homogéneo, que cada vez que nos referimos a uno de ellos es imposible no recordar al otro. Su obra extraordinaria es producto de la labor común y, al evocar las dos figuras complementarias, advertimos que la maravilla no hubiera podido producirse sin la íntima asociación de ambos.

María Sklodowska, predestinada de la gloria, nació en Varsovia, en noviembre de 1867. Era hija de un profesor de ciencias físicas y matemáticas y de una directora de escuela. La futura sabia realizó sus primeros estudios en su ciudad natal. Luego se trasladó a París, donde siguió los cursos de la Sorbona. Obtuvo allí su título de licenciado en ciencias físicas y matemáticas. Se ve, pues, que el atavismo paterno, aunado a una ardiente vocación científica, ejercía sobre la joven recio ascendiente que, con el tiempo, habría de dar frutos inestimables. Se doctoró poco después, presentando en la oportunidad un estudio extraordinario sobre las substancias radioactivas. Aquellos años de sueño y de miseria fueron, según declaración propia, los más felices de su vida. El gran sueño que con el tiempo habría de realizar comenzaba a obsesionarla ya.

Un compatriota, José Kirvalski, profesor de ciencias físicas de Friburgo, le hizo conocer a Pierre Curie, quién a la sazón desempeñaba la dirección del Instituto Químico de la tradicional Universidad parisiense. Apasionada por los experimentos que llevaba a efecto el joven maestro, María Sklodowska los siguió con atención. Casi de inmediato se agregó como ayudante al laboratorio experimental y un año después, atraídos por los intereses comunes, por el mismo ensueño alucinado, ambos estudiosos contrajeron enlace.

Madame Curie — cuyo nombre sería famoso en todo el universo — se dedicó a realizar investigaciones sobre la ionización de las sales de uranio. Su esposo se incor-

poró a la búsqueda afanosa y, en julio de 1898, el triunfo coronó sus afanes, cuando hallaron el polonio, que denominaron así en recuerdo del país natal de María Sklodowska. Este encuentro era sólo un jalón anunciador de la meta. Un día, pudieron separar de la enorme masa mineral algunos trocitos pequeñísimos de un cuerpo nuevo, mucho más activo que los otros. El radio había sido descubierto. "Así como Dios sacó el mundo del caos — escribió entonces Maurice de Fleury —, Pedro y María Curie han arrancado de la materia más vil, de la masa insignificante del mineral grosero, esa pequeña maravilla, esa fuerza nueva que trae a los humanos todo un mundo de nociones insospechadas sobre la materia atómica y la energía interatómica".

Los honores llovieron entonces. En 1904, el premio Nobel de física fué acordado a los descubridores y dos años más tarde, en la Sorbona, fué creada una cátedra, de la cual se encargó Pierre Curie, dedicada al especial estudio del nuevo cuerpo y de sus posibilidades. Pero la naturaleza es celosa de sus secretos, y así como Becquerel, el precursor, llevaba en la parte inferior del tórax la herida gloriosa causada por el radio, Pierre Curie podía exhibir, en el brazo, la misma condecoración indeleble, que decía de la victoria y del dolor de la victoria.

En 1906 Curie falleció a causa de un accidente de tráfico. Su esposa recibió un rudo golpe. Estaba acostumbrada, en la intimidad del laboratorio, a encontrar, después de horas y horas de espera junto al microscopio, la sonrisa confiada del esposo y del compañero. Pero su misión la reclamaba. Asumió la responsabilidad de la cátedra dictada por el profesor Curie, siendo la primera mujer que en Francia tuvo acceso a la enseñanza superior. Sus afanes no fueron vanos. En 1911 le fué otorgado por segunda vez el premio Nobel y el año anterior le había sido reconocido unánimemente el derecho a integrar la Academia de Ciencias, si bien tal deseo no se pudo llevar a cabo porque el reglamento institucional prohíbe a las mujeres formar parte de tales cuerpos. Sin embargo, fué elegida miembro de la Academia de Medicina.

En 1920 la Municipalidad de París, de acuerdo con una sugestión de Madame Curie, destinó 2.500.000 francos de su presupuesto para el desarrollo del Instituto del Radio.

Gran parte de dicha suma era destinada a la adquisición de dos gramos del precioso mineral, al precio de 800.000 francos por gramo. La importancia de la nueva materia crecía, a medida que se advertía su influencia benéfica sobre los males de origen canceroso. Nueve años más tarde Mme. Curie visitó los Estados Unidos. Su viaje tuvo perspectivas de apoteosis. Su estatua, fina, gótica, espiritualizada, casi angelical, fué esculpida en la puerta de entrada del Instituto de Química de Cantón, en el estado de Nueva York. Por dos veces los norteamericanos la ayudaron con donaciones costosísimas del mineral que ella encontró a proseguir su búsqueda en el Instituto del Radio, donde trabajaba con su hija Irene.

Madame Curie hubiera podido ser fabulosamente rica. A los halagos de una vida amable, que merecía, prefirió su vida frugal, acomodándose a la pensión que le señaló el gobierno de Francia y a su sueldo de profesora de la Universidad de París. Tenía la pasión de investigar, de saber. Pero a su inquietud de estudiosa se unía su gran corazón, siempre deseoso de ayudar, de aligerar males. Y por ello la figura de Mme. Curie, inclinada sobre su mesa de experimentos en soledad intensa, u organizando durante la guerra un cuerpo de ambulancias con rayos X, para examinar con rapidez a los soldados heridos, es doblemente interesante. Por ese fondo humano, maternal casi, que ilumina su silueta venerable por los siglos de los siglos.

## HOMENAJE A MAXIMO GOMEZ

### CARTAS REFERENTES AL OPUSCULO EL GENERALISIMO.

C. M. C.

La Habana 5 de Julio de 1934.

Sr. Dr. Fed. Henríquez y Carvajal,  
Santo Domingo.

Ilustre y Grande Amigo de Cuba:

He tenido el gusto de recibir el interesantísimo y bello trabajo suyo sobre nuestro magno General en Jefe Máximo Gómez Baez, y le estoy sumamente agradecido por cuanto en el mismo dice usted de mi discurso sobre tan extraordinaria personalidad.

Mantengo vivo y ardiente el culto hacia aquel héroe inmortal, cuyo nombre es símbolo de todas las grandezas y une en la historia, como lo estamos por el sentimiento, los pueblos de Santo Domingo y Cuba, hermanos en glorias, ideales y sufrimientos.

Permitame felicitarlo por tan hermosa obra; y quedo de usted afectísimo amigo i S. S.

Carlos Manuel de Céspedes.

Academia de la Historia  
de  
Cuba.

La Habana, Julio 7 de 1934.

Dr. Fed. Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia.

Santo Domingo.

Venerable y querido amigo:

Recibí los ejemplares de su hermoso trabajo sobre nuestro amado Libertador. He distribuido, mui gustosamente, los ejempla-

res que usted me encargó, pues no tengo que decirle que sus órdenes son para mí placer; y más en este caso en que se unen, en la personalidad insigne del Generalísimo, las dos Repúblicas como para hacerlas todavía más hermanas.

Máximo Gómez es figura predilecta en mis devociones patrióticas; así comprenderá usted el deleite que me ha producido verlo estudiado y enaltecido por su espléndida pluma de creador y maestro. Y creo que no tomará a atrevimiento el que yo exprese, en el silencio de un fuerte abrazo, las emociones que me ha hecho sentir su hondo trabajo.

Con alto respeto y profundo afecto soy de usted, siempre amigo y admirador.

René LUFRIU.

República de Cuba  
Biblioteca Nacional.

La Habana, 26 de Junio 1934.

Sr. Dr. Fed. Henríquez i Carvajal,  
Santo Domingo, R. D.

Mi mui estimado señor y amigo:

He recibido con el mayor gusto el ejemplar, que me ha enviado usted para esta Biblioteca a mi cargo, del folleto "El Generalísimo", publicado por usted en este año y dedicado a la "Academia Dominicana de la Historia" y a la "Academia de la Historia de Cuba".

Como miembro fundador de esta última y como director de la Biblioteca Nacional de la Habana felicito a usted, calurosamente, por su interesantísimo folleto y le doy las